

Akathistos de los Santos Emperadores, al igual que los Apóstoles, Constantino y Elena



Oraciones iniciales:

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, Amén.

Gloria a Ti, Nuestro Dios, gloria a Ti.

Rey del cielo, Consolador, Espíritu de verdad. Tú que estás presente por todas partes y que lo llenas todo, tesoro de gracias y donador de vida, ven y habita en nosotros, purifícanos de toda mancha y salva nuestras almas, Tú que eres bondad.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros **(3 veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros; Señor, acepta la expiación de nuestros pecados; Maestro, perdónanos nuestras iniquidades; Santo, visítanos y cura nuestras debilidades a causa de tu Nombre.

Señor, ten piedad **(3 veces)**.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; nuestro pan de este día dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Porque a Ti pertenecen el reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Troparios de humildad

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, que, no sabiendo respuesta alguna, te llevamos esta oración, como a un Maestro, nosotros pecadores Tus esclavos; ten piedad de nosotros.

Gloria...

Señor, ten piedad de nosotros, porque tenemos confianza en Ti, no te enojés contra nosotros y no te acuerdes de nuestras iniquidades, sino que, en Tu ternura, dirige desde ahora Tu mirada sobre nosotros y líbranos de nuestros enemigos. Porque Tú eres nuestro Dios y nosotros somos Tu pueblo, somos la obra de Tus manos e invocamos Tu Nombre.

Y ahora...

Ábrenos las puertas de la misericordia, bendita Madre de Dios, para que esperando en Ti, no nos extraviemos si no que seamos liberados por Ti de las desgracias, porque eres la salvación de la raza de los cristianos.

Credo

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de todas las cosas visibles e invisibles.

Y en un solo Señor Jesús-Cristo, Hijo unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consubstancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho.

Quien, por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos y se encarnó del Espíritu Santo y de María la Virgen, y se hizo hombre.

Fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilato, sufrió y fue sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió a los cielos y está sentado a la diestra del Padre.

Y volverá en gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos. Y su reino no tendrá fin.

Y en el Espíritu Santo, Señor, Dador de vida, que procede del Padre. Que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que habló por los profetas.

En la Iglesia Una, santa, católica y apostólica. Confieso un sólo bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

Señor, ten piedad **(12 veces)**.

Gloria... Y ahora...

- Venid, adoremos, prosternémonos ante Dios, nuestro Rey.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
 - Venid, adoremos, prosternémonos ante Cristo mismo, nuestro Rey y nuestro Dios.
- (con tres postraciones)**.

Luego el **Salmo 142**:

-Señor, escucha mi oración, en tu verdad, presta oído a mi súplica, en tu justicia, escúchame. No entres en juicio con tu siervo, ningún viviente es justo ante Ti. El enemigo ha perseguido mi alma, ha humillado mi vida hasta el suelo, me ha hecho habitar en las tinieblas, como los que han muerto para siempre; y en mí, mi espíritu ha sido tomado por la acedia, mi corazón en mi interior se ha espantado. Me he acordado de los días de antaño, he meditado sobre todas tus obras, sobre la obra de tus manos meditaba, he tendido mis manos hacía Ti, mi alma está ante Ti como una tierra sin agua. Apresúrate, Señor, a escucharme, desfallece mi espíritu. No apartes de mí tu rostro, que no sea semejante a los que descienden en la fosa. Hazme oír por la mañana tu misericordia, porque he puesto mi esperanza en Ti. Hazme conocer el camino por donde he de caminar, porque hacía Ti he elevado mi alma. Líbrame de mis enemigos, Señor, cerca de Ti he buscado refugio. Enséñame a hacer tu voluntad, pues Tú eres mi Dios. Tu Espíritu bueno me conducirá por la tierra de rectitud. A causa de tu Nombre, Señor, me harás vivir; en tu justicia, sacarás mi alma de la tribulación; y en tu misericordia, destruirás mis enemigos, harás perecer todos los que oprimen mi alma, porque soy tu servidor.

Gloria... Y ahora...

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a Ti, Dios! **(tres veces)**

Dios es el Señor y se nos ha manifestado. ¡Bendito el que viene en el Nombre del Señor! (3 veces)

Troparion de los Santos Emperadores, exactamente con los Apóstoles, Constantino y Elena, voz 8:

Al ver la imagen de Tu Cruz en el cielo, y como Pablo aceptando la llamada no de los hombres, el de los reyes, Tu Apóstol, Señor, la ciudad real puso en Tus manos. Que guarden siempre en paz, por las oraciones de la Madre de Dios, Uno, Amante de la humanidad.

Condac 1

Aquel a quien el rostro de la Cruz brillando en el cielo más que el sol viste y te reveló la victoria de la señal del buen Dios, con la que armándote venciste a todos tus enemigos, ahora y por nosotros, los que nos inclinamos nuestras rodillas ante tu Icono, Santo Emperador Constantino, danos, junto con tu buena madre, la Emperatriz Elena, ayuda a los que te cantan: ¡Alégrense, padres de los cristianos!

icos 1

Como Ángel resplandeciente, anunciaste al mundo a nuestro Señor Jesucristo, que él es Dios y el verdadero Hijo de Dios; por esto te cantamos:
Alégrate, padre de los cristianos llamados por nosotros;
Alégrate, que sólo el Señor Jesús se te apareció en un sueño;
Alégrate, porque con la señal de la Santa Cruz te armó;
Alégrate, que venciste a Majencio por el poder de la Santa cruz;
Alégrate, que entraste en Roma con una gran procesión;
Alégrate, que los romanos con alegría te hicieron su emperador;
Alégrate, que en honor del Señor Jesucristo pusiste una cruz de piedra en medio de Roma;
Alégrate, que en la Santa Cruz escribiste: "Jesucristo NIKA", es decir, con esta señal, vencerás;
Alégrate, porque por el poder de la Cruz de Cristo has vencido a todos tus enemigos;
Alégrate, porque con el conocimiento y la voluntad de Dios, enfermaste con la enfermedad de la lepra;
Alégrate, que se te han aparecido los más grandes Santos de los Apóstoles;
Alégrate, que a través de la enseñanza de San Jerarca Silvestre creíste en nuestro Señor Jesucristo con todo tu corazón;
¡Alégrate, Santo Emperador Constantino!

Condac 2

Viéndote leproso en cuerpo y alma, llamaste al Dios de los cristianos en busca de ayuda, y Dios, sin demora, te envió a los Santos Apóstoles para consolarte y decirte qué hacer para estar sano y, disfrutando de la investigación divina, le cantaste a Dios: ¡Aleluya!

Icos 2

Sobre la venerable emperatriz Elena, madre del emperador Constantino, reunamos con alegría a todos los fieles cristianos, junto con los monjes y monjas, y alabemosla con cánticos:

Alégrate, porque eres nacida de sangre real;

Alégrate, que eres la madre del Santo Emperador Constantino;

Alégrate, porque creíste en Jesucristo;

Alégrate, que en el nombre de la Santísima Trinidad fuiste bautizada;

Alégrate, porque con diligencia y con mucha piedad fuiste a Jerusalén;

Alégrate, que anhelabas la Cruz del Señor;

Alégrate, porque allí encontraste la Cruz que da vida;

Alégrate, porque tú dijiste primero a la Santa Cruz: "Alégrate, feliz madera";

Alégrate, porque con gran alegría te alegraste cuando la Santa Cruz resucitó a los muertos;

Alégrate, que en Jerusalén la grande y fragantísima Iglesia que mandaste edificar;

Alégrate, que "Iglesia de la Resurrección del Señor Jesucristo" mandaste llamarla;

Alégrate, porque eres como una madre para nosotros los cristianos;

¡Alégrate, Santa Emperatriz Elena!

Condac 3

Venerable emperatriz, nosotros los fieles, junto con el clero y todos los monjes, nos dirigimos a ti en nuestras necesidades; sé una pronta ayuda para nosotros, pecadores, para que podamos cantar con alegría a Dios: ¡Aleluya!

Icos 3

Siendo celoso del Reino de lo alto, bendito Emperador Constantino, al Emperador y Maestro de todos con una mente pura creyendo, fuiste bautizado; por esto te cantamos:

Alégrate, que en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo fuiste bautizado;

Alégrate, que durante el bautismo la mano de Cristo te tocó;

Alégrate, que la enfermedad de la lepra ha caído como una escama de ti;

Alégrate de que, vistiendo ropas blancas, te llamaste emperador cristiano;

Alégrate, porque mandaste a todos los paganos que se bautizaran y se llamaran cristianos;

Alégrate, porque mandaste que se esparcieran las cabezas de los ídolos;

Alégrate, que las Santas Iglesias en el nombre de Jesucristo mandaste construir;

Alégrate, porque enviaste a la Santa Madre Elena con gran honor y riquezas a Jerusalén;

Alégrate, entre los emperadores el primer cristiano;

Alégrate, que en todo el mundo con tu bautismo hiciste gran alegría;

Alégrate, que los paganos, buscándote, se hicieron cristianos;

Alégrate, porque también nosotros, el clero laico y monástico, aunque pecadores, siempre cantamos tus alabanzas y glorificaciones;

¡Alégrate, Santo Emperador Constantino!

Condac 4

La conmemoración del emperador de buena fe Constantino, como una mirra preciosa, ha surgido hoy, porque deseó a Cristo, calumnió a los ídolos; por esto, según el mérito, junto con vosotros cantamos a Dios: ¡Aleluya!

Icos 4

A ti, que conforme a tu valía y fiel seguidora de la Palabra de Dios, que por tu buena piedad te has adornado con gran honra, como emperatriz de los cristianos, con gozo te traemos estas alabanzas:

Alégrate, porque en Jerusalén edificaste dieciocho Iglesias;

Alégrate, que embelleciste estas Iglesias con todos los ornamentos;

Alégrate, que junto con tu hijo, el emperador Constantino, tienes la Santa Cruz en tus manos;

Alégrate, que has traído parte de la madera de la Cruz vivificante a Constantinopla;

Alégrate, porque el Señor Jesucristo dio poder sanador a los santos clavos de la Cruz, y tú los llevaste en tus manos;

Alégrate, que después del bautismo con fe recta serviste a Cristo;

Alégrate, que siempre has tenido misericordia de los pobres;

Alégrate, que te has adornado con todas las buenas obras;

Alégrate, porque por tu buena vida en la tierra te has ganado mucho honor;

Alégrate, que todas las naciones cristianas te honren como a una piadosa emperatriz;

Alégrate, que has llegado al final de la vida, perdiendo fuerza y mansedumbre;

Alégrate, que agradando a Dios, has pasado de esta vida a la vida eterna;

¡Alégrate, Santa Emperatriz Elena!

Condac 5

Con gran celo te esforzaste, Santo Emperador Constantino, por difundir el cristianismo por todo tu imperio, así como por todo el mundo; por eso tomaste muchas y acertadas decisiones para cumplir con este acto cristiano, así como para limpiar las diversas herejías que, una vez establecida la cristiandad, brotaron como mala hierba en el dominio de la recta fe; por eso, junto a vosotros cantamos a Dios con amor: ¡Aleluya!

Icos 5

Tú reuniste, bendito emperador Constantino, un consejo de padres portadores de Dios y, por medio de ti mismo, fortaleciste los corazones de todos aquellos animados por la maldita herejía de Arrio para glorificar al Señor Jesucristo, el Hijo de Dios; por lo cual te traemos estas alabanzas:

Alégrate, que el primer concilio de los trescientos dieciocho santos padres con tu orden se reunió en Nicea;

Alégrate, que a través de grandes luchas la fe justa ha sido iluminada;

Alégrate, que Arie de la catedral quedó avergonzado;

Alégrate, que el infiel Arrio está para siempre con los demonios puesto en el infierno;

Alégrate, que nosotros los cristianos de ti con la fe correcta somos iluminados;

Alégrate, porque predicaste a nuestro Señor Jesucristo en todo el mundo como Hijo de Dios;

Alégrate, que por vuestra cristianización se ha encontrado la Cruz del Señor;

Alégrate, porque al aprender la Santa Cruz sus enemigos lloran;

Alégrate, que por la señal de la honrosa Cruz los demonios son expulsados;

Alégrate, que, junto con tu santa madre, tienes en tus manos la Cruz del Señor Jesucristo;
Alégrate, que parte del madero de la Cruz traído por tu santa madre, la Emperatriz Elena,
en tus santas manos lo recibiste;

Alégrate, que para nosotros, hermanos en Cristo, eres un gran suplicante de Dios;
¡Alégrate, Santo Emperador Constantino!

Condac 6

Como de púrpura te has vestido, mujer casada, de misericordia, y como de un manto te has
adornado de buena mansedumbre. Por eso, honrando tu memoria, glorificamos a Dios
diciendo: ¡Aleluya!

icos 6

Pero cómo cantaremos con más dignidad, o con qué palabras más apropiadas alabar la
hermosura de tus bondades, honesta Elena, las ganadas en el cielo, de Dios, El que sabe
honrar a los justos; por esto te cantamos:

Alégrate, aquella cuya santa alma con gran honor en los cielos de los ángeles ha
ascendido;

Alégrate, que en la luz más brillante viste a Dios;

Alégrate, que a Dios-Verbo y a su Purísima Madre, postrándote, adoraste;

Alégrate, que has explorado las moradas más fragantes de los Santos;

Alégrate, porque te mostró todas las bellezas del Cielo;

Alégrate, porque de las que ojo humano no vio, ni oído oyó, ni subió al corazón del hombre,
ahora tú, iluminada, eres endulzada por ellas;

Alégrate, que te has establecido en el Reino de los Cielos;

Alégrate, reina, porque junto con la Reina del Cielo estás viviendo;

Alégrate, que junto con los Arcángeles eres una oradora;

Alégrate, que junto con los Ángeles cantas cánticos a Dios;

Alégrate, que aun nosotros indignos te cantamos cánticos de alegría;

¡Alégrate, Santa Emperatriz Elena!

Condac 7

Y según tus costumbres y tus buenas obras, fuiste amante de Dios y digna de milagros,
dichosa emperatriz Elena; por esto con fe y con gran piedad nosotros, que somos
iluminados por la Gracia de Dios, cantamos cantos de alegría: ¡Aleluya!

icos 7

Tú hiciste pueblo de Dios, por el Espíritu divino, el antiguo pueblo de los judíos y de los
paganos, iluminándolos con el baño del bautismo; por esto te alabamos, diciendo:

Alégrate, que, al igual que los Apóstoles, eres honesto de parte de Dios;

Alégrate, porque mientras viviste hiciste muchas limosnas y buenas obras;

Alégrate, que, después de muchos trabajos, luchas y preocupaciones, has llegado al final
feliz;

Alégrate, que, después de una pequeña enfermedad, te dormiste y el alma se separó del
cuerpo, volando hacia el cielo;

Alégrate, porque los Arcángeles con hermosos cantos angélicos os han subido al cielo;
Alégrate, que adoraste el asiento de la Santísima Trinidad;
Alégrate, porque los Santos Apóstoles ante Dios te alabaron;
Alégrate, que los Santos Mártires y los Píadosos y todos los justos con honor fueron delante de ti;
Alégrate, que heredas la bondad del Cielo ahora y para siempre;
Alégrate, que en el Reino de los Cielos vives ahora y siempre;
Alégrate, porque nosotros también, junto con los monjes y los eremitaños, todos a una voz te cantamos así:
¡Alégrate, Santo Emperador Constantino!

Condac 8

De tu tumba, donde reposa tu santo y honorable cuerpo, Emperador Constantino, brotan rayos de divina sanación para los que se acercan con fe, y a nosotros, que vivimos en la recta fe, te pedimos, junto a tu buena madre Elena, que danos una mano amiga, a los que cantan a Dios: ¡Aleluya!

icos 8

Cuán iluminada es tu alma, engrandecida Emperatriz Elena, la alabanza de las mujeres, que ya estás en el cielo, recibiendo el pago de tus trabajos; por esto te cantamos así:
Alégrate, aprendiendo de la Santa Cruz;
Alégrate, su digno adorador;
Alégrate, que con la ayuda de la Cruz fuiste el salvador de los cristianos;
Alégrate, que por medio de la Cruz te hiciste junto a Cristo;
Alégrate, del dominio del infierno y del victorioso Satanás;
Alégrate, heredero de la gloria celestial para siempre;
Alégrate, intercesor de los errantes y pecadores ante Dios;
Alégrate, buen juez de los malvados;
Alégrate, pronto ayudante de los necesitados;
Alégrate, nuestras pasiones liberadoras del cuerpo y del alma;
Alégrate, buen sanador de los enfermos;
Alégrate, buena ayuda de todos los cristianos de buena fe;
¡Alégrate, Santa Emperatriz Elena!

Condac 9

Viviendo vuestra vida en santidad, ahora estás habitados con los Santos, llenos de santidad y de luz inefable; para esto también nos iluminas a nosotros, que estamos oscurecidos por los pecados, para que, recibiendo de ti el perdón, podamos cantar a Dios: ¡Aleluya!

icos 9

Honrando al Emperador y Constructor de todo, el Emperador Constantino, como regalo por sus labores te hizo digno en los cielos de gran gloria; por esto te cantamos estas alabanzas:
Alégrate, porque le dijiste al Venerable Paisio solo que eres honrado con los Santos;
Alégrate de que, siendo santo, ores por nosotros al Señor Dios;

Alégrate, porque los pecadores tenemos gran esperanza en tus oraciones;
Alégrate, que los necesitados invocamos tu nombre y nos escuchas;
Alégrate, porque en las tribulaciones eres nuestro gran gozo;
Alégrate, nuestra perla preciosa;
Alégrate, tú que eres para nosotros sol brillante;
Alégrate, que entregaste los ídolos al oscuro infierno;
Alégrate, porque los demonios huyen, expulsados por el poder de tu oración;
Alégrate, porque eres la alabanza de los gobernantes cristianos;
Alégrate, torre invencible de los cristianos ortodoxos;
Alégrate, gran protector de nuestros monasterios e Iglesias;
¡Alégrate, Santo Emperador Constantino!

Condac 10

Desde el cielo, como Pablo, Cristo el Señor te cazó a ti, San Constantino, enseñándote a honrarlo como el Primer Rey; y creyendo verdaderamente en Él, lo honraste, trayendo a su fe al mundo entero, para que le cantaran sin cesar: ¡Aleluya!

icos 10

Emperatriz Elena, Santa escogida por el Señor Cristo, ten piedad de nosotros e ilumina nuestras almas que están oscurecidas por los pecados, no descuidando nuestras almas y oraciones y recibiendo nuestro agradecimiento:

Alégrate, fragante rosa del Cielo;
Alégrate, lirio blanco que creciste en el Jardín Superior del Cielo celestial;
Alégrate, emperatriz espiritual;
Alégrate, predicador de la fe recta;
Alégrate, de la adoración de ídolos pecaminosos;
Alégrate, de perder las herejías;
Alégrate, desterrando los males de los enemigos;
Alégrate, en nuestras necesidades de ayuda;
Alégrate, a Dios nuestro intercesor;
Alégrate, trayendo alegrías espirituales;
Alégrate, de las buenas obras ejemplares;
Alégrate, comunidad docente cristiana;
¡Alégrate, Santa Emperatriz Elena!

Condac 11

Habiendo dicho esto, calmó mi alma y me regocijo; No tengo miedo de todo lo que mis enemigos traman contra mí, porque te tengo a ti, Emperatriz Elena, fuerte ayuda en todas las necesidades; por eso, junto con los Ángeles, glorifican a Dios con el canto: ¡Aleluya!

icos 11

Tú diste, dulcísimo Jesús, al buen emperador Constantino, la sabiduría de Salomón, la mansedumbre de David, la fe verdadera de los apóstoles y el poder de Sansón sobre sus enemigos; por esto también lo honramos con alabanza, diciendo:

Alégrate, sobre todos los reyes, el primero y escogido de Dios;
Alégrate, porque el Padre te ha revelado a nuestro Señor Jesucristo;
Alégrate de haber predicado a este Dios verdadero;
Alégrate, iluminador del conocimiento celestial;
Alégrate, porque por ti el Señor Jesucristo se glorificó a sí mismo;
Alégrate, porque por ti se honra la Cruz del Señor Cristo;
Alégrate, de la luz del espectador sin límites;
Alégrate, porque por ti el mundo ha sido iluminado con la fe recta;
Alégrate, porque por ti se ha desterrado la oscuridad de la mala fe;
Alégrate, amigo de Dios que es puro de corazón e iluminado de alma;
Alégrate, que nos fortaleces a los que somos débiles con la paciencia;
Alégrate, que del Dios misericordioso intercedes por nosotros nueva salvación;
¡Alégrate, Santo Emperador Constantino!

Condac 12

Ahora recibes los más abundantes y mejores dones de Dios, Santo Emperador Constantino, regocijándote como un emperador en el cielo; por esto y por la buena fe el Brâncoveanu Constantin en vuestro nombre edificó santos monasterios al Señor, y nosotros, alegrándonos, cantamos a Dios: ¡Aleluya!

icos 12

Nunca dejaremos de proclamar tus maravillas; en alta voz cantaremos tu celebración y, en su caso, te agradecemos todas las buenas obras que haces por nosotros, Santa Emperatriz Elena, honrando tu memoria con estas alabanzas:

Alégrate, humilde y amada emperatriz;
Alégrate, tesoro de bondad no olvidado;
Alégrate, de los que te oran con incansable fe protectora;
Alégrate, enemigos de los santos monasterios libertadores;
Alégrate, porque eres un buen consuelo para los que te honran;
Alégrate, porque miras desde el cielo y ayudas a los que te oran;
Alégrate, que sentado ante la Santísima Trinidad, ruegas por nosotros;
Alégrate, que también intercedes por nosotros ante la Inmaculada Madre de Dios;
Alégrate, porque tu felicidad en los cielos para siempre no tiene fin;
Alégrate, que junto con tu hijo, el emperador Constantino, te regocijas en el Reino de Dios;
Alégrate, de nuestros cuerpos de sanadoras pasiones;
Alégrate, porque tus santas oraciones son útiles para todos nosotros;
¡Alégrate, Santa Emperatriz Elena!

Condac 13

Iluminadores que habéis iluminado al mundo con verdadera fe, os habéis mostrado verdaderamente, por Dios, a los emperadores coronados Constantino y Elena; Recibe también ahora nuestras oraciones y llévalas a Cristo Rey, a quien glorificamos como Aquel que te coronó, cantándole contigo y con todas las huestes celestiales: ¡Aleluya! **(Este condac se dice tres veces.)**

Entonces se dice el primer Icos: Como un Ángel resplandeciente..., el primer Códalo: El que tiene el rostro de la Cruz brillando en el cielo...,

icos 1

Como Ángel resplandeciente, anunciaste al mundo a nuestro Señor Jesucristo, que él es Dios y el verdadero Hijo de Dios; por esto te cantamos:

Alégrate, padre de los cristianos llamados por nosotros;

Alégrate, que sólo el Señor Jesús se te apareció en un sueño;

Alégrate, porque con la señal de la Santa Cruz te armó;

Alégrate, que venciste a Majencio por el poder de la Santa cruz;

Alégrate, que entraste en Roma con una gran procesión;

Alégrate, que los romanos con alegría te hicieron su emperador;

Alégrate, que en honor del Señor Jesucristo pusiste una cruz de piedra en medio de Roma;

Alégrate, que en la Santa Cruz escribiste: "Jesucristo NIKA", es decir, con esta señal, vencerás;

Alégrate, porque por el poder de la Cruz de Cristo has vencido a todos tus enemigos;

Alégrate, porque con el conocimiento y la voluntad de Dios, enfermaste con la enfermedad de la lepra;

Alégrate, que se te han aparecido los más grandes Santos de los Apóstoles;

Alégrate, que a través de la enseñanza de San Jerarca Silvestre creíste en nuestro Señor Jesucristo con todo tu corazón;

¡Alégrate, Santo Emperador Constantino!

Condac 1

Aquel a quien el rostro de la Cruz brillando en el cielo más que el sol viste y te reveló la victoria de la señal del buen Dios, con la que armándote venciste a todos tus enemigos, ahora y por nosotros, los que nos inclinamos nuestras rodillas ante tu Icono, Santo Emperador Constantino, danos, junto con tu buena madre, la Emperatriz Elena, ayuda a los que te cantan: ¡Alégrense, padres de los cristianos!

La primera oración a los Santos Emperadores Constantino y Elena.

Santos emperadores Constantino y Elena, según Dios y Madre de Dios, sois nuestra esperanza y nuestros bienhechores; son nuestra nueva alegría en tiempos de angustia, nos proteges en tiempos de necesidad y nos ayudan. Vosotros sois los guardianes de los santos monasterios e iglesias; por esto caemos ante ustedes con lágrimas, rogándolos que no dejes de ayudarnos a los desamparados, sino que intercedas ante Dios y ante su Purísima Madre y la siempre Virgen María, para que nos guarden sin culpa y nos fortalezcan a todos en la fe, hasta el final de la vida, para la salvación de nuestras almas. Amén.

La segunda oración a los Santos Emperadores Constantino y Elena.

Santos Emperadores Constantino y Elena, ustedes que son más honestos que todos los emperadores, los elegidos de Dios, cayendo ante ustedes, les suplicamos con lágrimas: Danos consuelo también a nosotros, a los que están en problemas; sean intercesores de la

Santísima Trinidad y ayúdanos. Escúchanos ahora, aleja de nosotros los problemas y necesidades que nos sobrevienen en esta vida temporal y sana nuestras enfermedades, cura nuestras dolencias, calma nuestra maldad, aleja a nuestros enemigos visibles e invisibles. Concédenos que podamos vivir en paz y tranquilidad; ayúdanos con tus santas oraciones. Por la salvación de nuestras almas, ten piedad de nosotros ahora, cuando con temor y humildad os decimos así: ¡Alégrense, padres de los cristianos! Amén.

<https://marturieathonita.ro/acatistul-sfintilor-imparati-intocmai-cu-apostolii-constantin-si-elena/>